

Est — 113

— 40

Arbolitos 15



De la Breve Noticia de las sumptuosas Fiestas, que consagrò la Muy Noble Leal Ciudad de Sevilla en la Proclamacion à su Rei el Señor Don Fernando Sexto.

ROMANCE ENDECASYLABO.

DEtente, Lyta, no te arrojes vana
En assumpto, que pide tanto empeño,
A escalar de essa Esphera rutilante
El clauo Luminar, señor de Delos.

No altiva quieras con audaz impulso,
Quebrantando los grillos al silencio,
Arrancar las cadenas, los candados,
Que has tenido cerrados tanto tiempo.

No intentes, Numen, con osado gyro
Icaro remontar tu alado vuelo,
Si al pulsât esse Globo transparente
Hallará tu osadia monumento.

No incauto pienses; mas aguarda, espera:
Pues impelido de mayor precepto,
Hallarás en su influxo soberano
De las Aonias los raudales tefos.

Gyra sin miedo, pues en tanto assumpto,
Al batir nuevas alas el deseo,
Tregarà de esos concavos Celesles
El nitido Fanal del Firmamento.

A

Las

Las nueve Hermanas del Castalio choro,
Sus influxos me presten en Conceptos.
Que animando à mis rusticos borrones,
Dèn alma al èco, si à la voz aliento.

Desquadrada ya la phantasia,
Pronuncie en rasgos, aunq̃ incultos metros,
Del Hispalense Emporio los encomios,
En la Jura à su Rei Fernando Sexto.

Gigante assumpto à pluma tan pigmea;
Mas influida de favor selecto,
En los escollos, que le ofrece el rumbo,
Serà mi Paliauro, y mi San Telmo.

De esta Ciudad, en todo sin segunda,
El Noble, Grave, Leal Ayuntamiento,
Derramando su amor en bizarras,
En ellas preparò grandes obsequios.

Para seis de Noviembre señalaron
Proclamacion, Grandezas, Lucimientos;
Prestandoles el dia en sus fulgores
De la Aurora mas claros los reflexos.

De la carrera calles, y ventanas
Se adornaron de ricos terciopelos,
Tapiceria, telas, y damascos,
Siendo cada balcon un embeleso,

Pues con la plata, cornucopias, flores,
Alhajas, y crystales de mas precio,
Con symetria hermosa presentaban,
Para la admiracion un noble objecto.

La Docta, Grave, Ilustre Compañia
De la Casa Professa, un Throno Regio,
Magnifico, eloquente, serio, noble,
Rendida consagrò à Fernando Sexto.

Erigióle un Sitial con su Corona,
Y entre flores, y rojos terciopelos,
El Retrato del Rei, galan Adonis,
Se llevó la atencion de todo el Pueblo.

A caballo los Heroes de la Fama
Representaban en gallardos lienzos,
Alusiones en flores sus virtudes,
Siendo Fernando en todas el espejo.

En vistosas Tarjetas difundian,
En Castellanos, y Latinos versos,
De la eloquencia Delficos despojos,
De Mercurio cientilicos destellos.

De argentado buril fue la Corona,
Esmaltados de Ofir los sobre-puestos,
De rica tela Silla, y Almohada,
Reclinatorio igual, dorado Cetro.

Varandage vistoso fue resguardo
De Ovelisco tan grave, tan discreto;
Sirviendo de custodia noche, y dia
Quatro fuertes de Marte hijos guerreros.

Ollentaron en nobles holocaustos
A su Monarcha ardientes sus deseos,
Sacrificando en nuevas lealtades
Amor, afecto, gratitud, y zelo

4
Y de la Encarnacion la Plaza hermosa,
Su celebrada Fuente , pincel diestro,
En rara Arquitectura descollaba
Agigantados , rubicundos lienzos.

Coronaban villosos Gallardetes,
En Tarjetas gravados doctos Metros,
Quatro rostros dorados del Dios Baco,
Dando en licores quatro gusto al Pueblo.

En abundantes primorosas Mesas
Mil Raciones à Pobres repartieron,
Dan-doles en manjares quotidianos
A su mucha indigencia refrigerio.

Del Altez Mayor las nobles Casas,
Emulas siendo de lo mas perfecto,
Desempeñando con grandeza, y gusto,
Eran digno Palacio al Pendon Regio.

Illuminado en nuevos resplandores,
Alternaban acordes instrumentos,
Mientras servian con bizarro modo
Un general esplendido refresco.

Theatro hermoso , Mapa peregrino
Se ostentaba la Plaza , compitiendo
En los balcones , emulos del dia,
La plata , los brocados , los espejos.

Se excedian en rayos tan brillantes,
Que corridos quedaron los de Phebo;
Y en nitidos fulgores prevenian,
Para mas admirar , mayor portento.

Argen-

5

Argentados buriles descollaban
De su Fuente, Coloso tan soberbio,
Que prestando candor à estos influxos,
A su vista, el de Rodas fue bosquejo.

Quantos encierra el Potosì riquezas,
Alli todas estaban tan de asiento,
Que en rafagas brillantes, que exhalaban,
Admiracion, y pasmo eran à un tiempo.

En su hermoso remate relucian
En gallardetes, y crystales tersos,
Minerales preciosos, que escalaban
Esta basta region del azul velo.

Sus liquidos raudales convertidos
En aquellos, que brindan al deseo,
En ellos el Dios Baco les franquea
Las ambrosias propias de su anhelo.

Ostentaban las Casas del Senado
De sus propias grandezas los esinecos,
Vinculando en sus nidos cambiantes
A la posteridad felice templo.

El Balcon de la Audiencia esclarecido,
Hermanaba lo noble, rico, y serio,
Donde doctos Licuggos representan
De Athèa en la balanza ralta el Peso.

Vergel frondoso, Pentil floreciente
Se presentaba à todos tan ameno
Un singido Jardin, à cuya vista
Los celebres de Crata eran remedo.

Sus Galerías bellas, espaciosas,
De murtas, arrayhanes, y de fresnos,
De soberbias Estatuas sostenidas
Eran admiracion, gusto, y recreo.

Los q̄ Chypre pregona con jaſtancia
Dexelos ſepultados al ſilencio,
Quando el presente en arboles, y frutas
Era en lo natural el deſempeño.

Al viento daban varios gallardetes,
Que deſcubrian en ſu noble centto
Con molduras de plata buriladas
Del Rei, y Reina los Retratos bellos.

Dos Soldados eſtaban de custodia,
Tan immobiles, y fixos en ſu puesto,
Que al quererles mover, fuera mas facil
Arrancar una Estrella al Firmamento.

De aquel de Tracia acordes melodias
Se eſcuchaban en metricos conciertos,
Que alternando los belicos de Marte,
Competencia formaban de instrumentos.

Continuadas ſonoras conſonancias
Daban gratos oidos al Congreſſo,
Preſentando en campales harmonias
Belicas Lyras, Metricos encuentros.

Del Infante Arzobispo ſu Palacio
Deſcubria grandezas de tal dueño;
Y ſu Gobernador ſabio acredita
Prudencia, y rectitud en el empleo.

7
El Patio del Alcazar espacioso,
Engastado de ricos terciopelos;
Y en un Throno de igual magnificencia
El Retrato del Rei en el testero.

De Instrumentos, y Guardias de Soldados
Eran alternativos los obsequios;
Y ennobleciendo con vistosa Valla
Alfombrado Theatro se viò en medio.

Pyramides soberbios varios Arcos,
Que al cuidado pusieron de los Gremios,
Desempeñaron con bizarra pompa
Rendidos holocaustos à su Duño.

De la Iglesia Mayor la Puerta Magna,
Con adorno tan noble, como serio,
Acreditaba con ventajas muchas,
Grandeza, Magestad, y lucimiento.

Tremolaba garzotas rutilantes
Del gran Almirantazgo el Balcon Regio,
Sacrificando con lucidos rumbos
Amor, cariño, gratitud, aprecio.

En nada fue inferior el que seguia
De la Universidad, Mayor Colegio,
Que Demostenes sabios desempeñan
En todas facultades sus aciertos.

A los trinos de belicos merales,
De los parches, y trompas à los ècos,
Al susurro festivo del concurso,
Que en voces exhalaba sus afectos.

8
De sus Ilustres Casas el Senado
Saliò con seriedad, y Magisterio;
Con Militar Escolta, que llevaba
En sus manos desnudos los aceros.

Seguian Alguaciles, Escribanos,
Jurados, Veintiquatros, y Mizeros,
Los Tenientes, Padrinos, y Asistente,
Al Alferez llevando al lado diestro.

Uniforme de Guardias le adornaba,
Y con gallardo, militar denuedo,
Con bizarro vivaz desembarazo,
Su diestra enarbolaba el Pendon Regio,

En un bruto Andaluz Belerofonte,
Que sujetaba con sobrado aliento,
Monte animado sus ardores eran
Al leve impulso de la espuela, ò freno.

Celeste, y plata eran los jaeces,
De argentado brillar el aderezo,
La Carroza, y Librèas exquisitas,
Dos bizarros Caballos de respeto.

Con igual esplendor el Asistente,
En un fuerte Bridon, audaz, soberbio,
Que al impetu fogaz, que fulminaba.
Le reprimia con marcial dEspejo.

Vestidos uniformes llevan todos
De aventajado tercio pelo negro,
Chupas de tela, de tisù, ò bordadas,
Plumas blancas, y Joyas los sombreros.

Los

Los Caballos brillantes, los adornos
De encintados, y ricos aderezos,
Los Lacayos collosas las Libreas,
En todos siendo igual el lucimiento.

Otra Escolta Marcial fue Retaguardia
Al Senado lucido, noble, serio,
Que al compas de Clarines, y Tymbales,
Siguiò por la Carrera su passeio.

Gyrò radiante maquina celeste,
Emulando del Sol los rayos bellos,
Que admirando un conjunto de esplendores
Retirò de sus luces los reflexos.

Llegaron à la Plaza, donde estaba
Erigido un Tablado, que cubierto
Con alfombras, y valla primorosa,
En èl se executò el Aÿto primero.

Convocaron con sylabas à pausas
Los quatro Reyes de Armas al silencio,
Y el Alferéz blandiendo el Estandarte,
Dixo: Castilla por Fernando Sexto.

A tan alegres voces, los Vassallos
Explicaron con *Vivas* sus afectos;
Y la Ciudad con júbilo notorio,
Muchas monedas arrojando al Pueblo.

Correspondiò festiva la Gyralda
En lenguas de metal sonores ècos;
Y en repetidas salvas en el Betis
De sus Piezas intrepidos estruendos.

10
Repetia sus vivas el concurso,
Tremolaban las Damas los lenzuolos,
Resonaban de Marte los tumores,
Y las dulzuras metricas de Orpheo.

Los Pláteros con noble bizzaria,
Con preciosas monedas dan al viento
Pajaros muchos, que à remotas tierras
Lleven el nombre de Fernando Sexto.

De sus dos Arcos con galante impulso
Los Texedores, y los Sombrereros,
Al Pueblo atrojan diferentes cintas,
Cantidad de sombreros, todos nuevos.

En la Alcazar, y Cathedral Iglesia,
Con el mismo aparato, y lucimiento,
En ambas repitiòse el Acto,
En todas levantando el Pendon Regio.

El Senado volviendose à sus Casas
Con la misma grandeza, y magisterio;
El Alferez quedandose en las fuyas,
Aplaudido de todos con exceso.

Quando Cintia previene obscuridades
En lobteguces de su manto-negro,
Intentando ocultar con sus tinieblas
Del invièto Monatcha los obsequios.

Mas aquella, y las tres siguientes noches,
Se volvieron sus sombras en luceros,
Pues toda la Ciudad iluminada,
Era cada balcon un Mongivelo.

Monar-

11
Monarchia Phebèa parecia
La Gyralda obftentando fus reflexos;
Y en batalla campal de claridades,
El Betis, y Ciudad arden incendios.

A la mañana del figuiente dia,
Pafsò à la Cathedral con lucimiento
La Ciudad, y los Muficos entonan
(Debida accion de gracias) el Te Deum.

La Real Maeftranza aquella tarde,
De fu noble instituto el arte diestro,
Sacrificò en Bucefalos fogosos
Con gallarda deftreza fu manejo.

Los Afsistentes à fus nobles casaf
Convidan la Nobleza de este Pueblo,
Franqueando en crecidas bazarrias,
Abundante, magnifico refresco.

Hermofa Primavera fue el Estrado,
Donde las Damas, emulas de Venus,
Oftentaban en galas especiales
Lo noble, lo bizarro, lo perfecto.

Pimorosos faraos executan
Al resonar acordes instrumentos;
Quando lucidos fuegos de un Castillo
Ethnas fubian à escalar al Cielo.

Presentò fus obfequios reverentes
Del Insigne Thomàs el gran Colegio,
En un Pregon, ò Mascara lucida,
Que llevò la atencion à los discretos.

Empezaba una Escolta de Soldados,
 A quien seguian belicos acentos
 De las Trompas, Clarines, y Tymbales,
 Que formaban marciales los conciertos.

Numerosa Quadrilla se presenta
 De raras inventivas de gracejo,
 De infinitas figuras, y disfraces,
 Que eran la diversion de todo el Pueblo.

Dos Carros especiales les seguian,
 Conducidos de mulas, y Cochetos,
 Donde jocosos chistes ostentaban,
 Y en uno el Estandarte del Colegio.

Esquadron de lucidos Estudiantes
 A caballo con ricos aderezos,
 Y Volantes bizarros acompañan
 Con gala, gentileza, garvo, asseo.

Diferentes vestidos llevan otros
 Acreditando con notable empeño,
 En los adornos el mayor aplauso,
 En las ideas el mayor esmero.

Dorado Triunfal Carro le seguia,
 El Retrato del Rei en el testero,
 A quien brillantes Ninfas le tributan
 Vassallage, holocausto, rendimiento.

Tres Carrozas llevaban muy lucidas,
 Con su Rector en la una presidiendo;
 Y al llegar al Senado, con viveza
 Publican su Pregon jocoso, y serio.

Retiranse con gusto, mientras Cintia
 Tiende las lobregueces de su ceño;
 Las que destierran con antorchas muchas,
 A la Ciudad un Victor ofreciendo.

La Docta, Sapiente Escuela Jesuita,
 De su invicto Rei Martyr el Colegio,
 Taller fecundo de las eloquencias,
 Previno Embaxador à sus obsequios.

Acreditán en ciencias elegantes
 Minerales fecundos de su aliento,
 Que en las Aulas de Ignacio, Astro luciente,
 Helicon mejor, beba à pechos.

Mas docta Athenas de sus Artes cursan
 Lo sabio, lo eloquente, lo discreteto,
 Lo liberal, lo noble, lo bizarro,
 Lo agradable, lo grato, lo modesto.

Militat Esquadron rompe el Concurso,
 Siguiendose Matciales instrumentos,
 Que en ropages morados, rasgos de oro,
 Estampaban las Armas del Colegio.

Chistosa Comitiva de disfraces,
 Apurando al discurso lo butlesco,
 En donosas especies figuraba
 De graciosas ideas un Congreso.

Son los Ministros Aves de Rapiña,
 El Escribano un Gato mui cazero;
 Y las demàs Figuras explicaban
 La Lechuza, Cigüeña, Loto, y Cuervo.

El choro de la musica gracioso,
De la solfa en los puntos el gracejo,
En disonantes tyorbas , y sainetes
Vinculaban el mayor divertimiento.

Dorado Galeon , Carro Triunfante,
Con seis soberbias mulas , y Cocheros,
En un Throno de frutos , y hojas verdes,
El Dios Pan , y el Dios Baco se ofrecieron.

Con naturales traxes adequados
Los Satyros haciendoles cortejos;
Y un donoso Perrito divertia,
Con sus saltos , y suertes à sus tiempos.

Con graciosa energia , y sutileza
Jocoso Nuncio profirió risueño:
En el dia , que à todos mas gustasse
Consagrar à su Rei un gran festejo.

Siguen lucidos Estudiantes Nobles,
Con bizarros Caballos , y aderezos,
Los primeros llevando con gran pompa
El hordado Estandarte del Colegio.

Abrillantada Escuadra de Volantes,
Que en gala , y bizarría compitiendo
En los fulgores, que exhalaban todos,
Emulaban de Apolo los reflexos.

Flegon , y Etonte pàren su carrera,
De su curso Faeton suspenda el vuelo,
Retire de sus luces los influxos,
De sus ardores quite los alientos.

Pues

Pues animado rasgo mas ardiente
 De eloquencia Pyramide soberbio,
 De rasagas 'lucientes' sostenido,
 Se presenta Triunfal Carro Phebò.

En su Throno de claros respládores
 Se descubre Mercurio, que en destellos
 De nitidos brillantes deslumbraaban
 El Peto, el Morrion, y el Caduceo.

Quatro Ninfas preciosas competian,
 Partes quatro del Mundo componiendo,
 Y en sus fulgores las acompañaban
 Iris hermosa, Paraninfos bellos.

Con mantas mui vistosas las seis mulas,
 Que gobernaban nobles Caballeros,
 Con Toneletes de argentados brillos,
 De flores esmaltados sobre-puestos.

Preconizó el gran Nuncio de los Dioses
 Su Embaxada elegante en un Soneto;
 Y en dulces melodias alternaron
 Los Celestes Alados sus gorgeos.

Embargaron Sirenas los sentidos,
 Admiraron, qual Cisnes, sus accents,
 De Anfiòn emulando las cadencias,
 Y la metrica Cythara de Orfeo.

En numero mayor, y mas radiante
 De nobles Estudiantes otro Cuerpo,
 Ropas talaras, y brillantes vandas,
 Con bizarros Volantes compitiendo.

Antiguos trages con turbantes raros
 A lo Turco, à lo Mosaico, y à lo Griego,
 Y los quatro Bedeles se compiten,
 Formando de diamantes los encuentros.

Caballos llevan con jaces ricos,
 Los Soldados en mano los aceros;
 Cerrando tan brillante Compañia
 Siete hermosas Carrozas de respeto.

Al retirar Apolo sus fulgores,
 Con antorchas ardientes mas de ciento,
 Vuiven à la Ciudad, à quien consagrà
 En lucido holocausto sus afectos.

En los de todos quedan estampados
 De los Hijos de Ignacio los destellos,
 Con q̄ eloquentes desempeñan siempre
 De su ciencia elevada los aciertos.

Alumnos sayos beben en gaudales
 De la eloquencia minerales tersos,
 Prestandole en dulzuras à Minerva
 Elegantes, científicos conceptos.

Convidò la Ciudad, como acostumbra,
 Al ilustre Cabildo, que admitiendo
 Tan crecido favor, à destrucible
 Pasò al punto cortès, urbano, atento.

Convidò à la Nob'ezza Sevillana,
 Y en general à todos à los Párgos,
 Con bizarría, y garvo franquendo
 Un magnífico, exple di lo refresco.

Cinco ardientes Castillos se presentan,
Agigantados rasgos tan soberbios,
Que trepando ellas concavas regiones,
Pasaban mas allà del Firmamento.

Voladoras centellas exhalaban,
Vomitando tan rapidos estruendos,
Que esse Mapa Phebèa parecia,
Que desplomado se baxaba al suelo.

Continuaban furiotas las batallas,
Exhalaciones suben los incendios,
Que fulminaban en voraces iras
De essa basta region un Mongivelo.

Mas los Castillos Ethnas tan rabiosos,
Dandose à un tiempo todos cinco el fuego,
Descenjaban los Celestes Exes
Al ruido, al golpe, al estampido, al trueno.

Coronò tanta maquina Phebèa
Los caracteres en su luz impressos,
Aplaudiendo las glorias de Sevilla,
Celebrando à su Rei Fernando Sexto.

La Fama en trompas lleve à Texas tierras
De Funciones tan cèlebres los ecos
Y haga, que callen à la Grecia, y Roma,
Las que vinculan sus antiguos hechos.

Labre à Sevilla laminas de bronce,
Su nombre dexe en marmoles eterno,
Sin que à sus glorias pueda adverso el hado
Usurpar las que tiene por derecho.

Prevenga admiraciones , pues aun quedan
De mas alto esplendor otros obsequios,
Que desempeñen , que Sevilla , aun vive,
Sin que la acaben inconstantes tiempos.

Cante sus triunfos Cisne mas canoto,
Labreles templo mas sapiente plectro,
Mientras el mio valbuciente , inculto
Se vuelve à sepultar en su silencio,

F. I N.

SEGUNDA IMPRESSION.

Con las licencias necesarias imp. en el
Colegio de la Assumpcion,
en Cordoba.

D. L. M. D. R. O. Z.



